

La subordinación del trabajo al capital. Un aviso marxista de la sociedad capitalista contemporánea.

John J. Cárdenas H. Historiador U.N.

Que el decir que la condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más rápidamente la clase obrera aumenta y acrecienta el poder enemigo, la riqueza ajena que la domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oprimido que le arrastra a remolque: la burguesía¹.

Con el presente escrito, lo que se pretende hacer es un análisis de las tesis de Marx acerca del paso de una subordinación formal del trabajo a una subordinación real del trabajo en el marco de la sociedad capitalista contemporánea, y ver que dichas hipótesis, acerca del desenvolvimiento del sistema capitalista, tienen asiento en la explicación de la sociedad capitalista contemporánea. Para esto, nos valdremos de varias obras de Marx y además utilizaremos conceptos de algunos escritores que nos ayuden a comprender cómo esta transición se ha logrado mediante la creación

de una ética del trabajo por parte del capital que trae como consecuencia la mistificación del capital, en cuanto que se autoafirma como único creador de valor y hace que el individuo acepte esta realidad instaurando una nueva moral basada en la “ética del trabajo”, mediante la cual lo que hace es luchar por su esclavitud como si se tratase de su libertad.

La transición

Partiremos por decir que la transición de una sociedad de tipo feudal a una de tipo capitalista, no fue espontánea y por el contrario necesitó de dispositivos extremos para poder realizarse, entre ellos la construcción de una “ética del trabajo”, mediante la cual los entonces siervos estuviesen en “disponibilidad” para formarse como masa de fuerza de trabajo; esto conduce a pasar de producir, para satisfacer necesidades propias y garantizar la reproducción de los productores, a producir para el capital. Si se mira detalladamente este proceso implica muchas pérdidas y pocas ganancias. Pero entonces ¿cómo se hizo que la gente trabajara?. Primero, despojándola de cualquier posesión sobre algún factor productivo, para lo cual el mecanismo propicio fue la expulsión de las tierras de los otrora “señores feudales” que ahora en vez de albergar en sus tierras a sus siervos, a cambio de una renta (sobre todo en especie), prefieren dedicarlas para la crianza de ovejas, que debido a las condiciones del sistema económico emergente produce mayores rendimientos. Segundo, con el discurso moral de la “ética del trabajo”, bajo el cual el trabajo es el estado normal de los seres humanos; no trabajar es anormal, e incluso no trabajar implica sanciones morales graves contra el que disfruta de los placeres de la “holgazanería”. Además, era necesario instituir en la masa de trabajadores una conciencia laboral que implicaba el acomodarse a largas jornadas de trabajo en un mismo sitio, realizar la misma tarea durante todo el día, etc.

Con este escenario, el trabajador pasa de ser un actor que produce para satisfacer sus necesidades, a ser una pieza más en el proceso de producción de capital. Se pasa de un proceso de producción de subsistencia a un proceso de producción para el mercado. Por otro lado se pasa de una economía de la “carencia” a una economía del “deseo”, pero un deseo que en sí mismo es una “producción industrial” en la cual la ética del trabajo juega un papel primordial, en cuanto determinante de este deseo. En Deleuze y Guattari se puede observar cómo en el sistema específicamente capitalista, el deseo no es una carencia, sino una producción, y no una producción cualquiera sino una “producción industrial”. Lo importante de esto es observar cómo las necesidades no son naturales, ni simples estados subjetivos o psicológicos de los individuos basados en una no-posesión, sino que son producto de la sociedad industrial de la cual emerge una producción de necesidades, una producción

La subordinación del trabajo al capital...

industrial del deseo, una producción de consumo. Como dice Marx, no existe carencia, existe pasión como “ser objeto natural y sensible”. No es el deseo el que se apoya sobre las necesidades, sino al contrario, son las necesidades las que derivan del deseo: son contraproducidos en lo real que el deseo produce.. Deleuze y Guattari con respecto al análisis del deseo afirman: “El deseo se convierte entonces en este miedo abyecto a carecer. Pero justamente esta frase no la pronuncian los pobres o los desposeídos. Ellos, por el contrario, saben que están cerca de la hierba y que el deseo necesita pocas cosas, no estas cosas que se les deja, sino estas mismas cosas de las que no cesa de desposeerles y que no constituían una carencia en el corazón del sujeto, sino más bien la objetividad del hombre. El ser objetivo del hombre, para el cual desear es producir, producir en realidad. Lo real no es imposible, por el contrario, en lo real todo es posible, todo se vuelve posible.”²

El sistema específicamente Capitalista

Hay que tener en cuenta que la ética del trabajo acude como dispositivo para responder a la necesidad del capital de capturar el sobretrabajo de los obreros (además para hacer que este sea más productivo). Sin embargo, es importante resaltar que esta ética sólo puede emerger en un sistema específicamente capitalista; en este sentido es menester desarrollar aspectos fundamentales de este sistema.

El Capital

¿Qué es el capital? cierta cantidad de trabajo acumulado y puesto en reserva.:

“El capital está formado por materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo género que se emplean para producir nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de vida. Todas estas partes integrantes del capital son horas del trabajo, productos del trabajo, trabajo acumulado. El trabajo acumulado que sirve de medio de nueva producción es el capital.”³

En un primer momento se encuentra la acumulación de capital que juega un papel paradójico en el sistema capitalista, pues de una parte es presupuesto para su funcionamiento y a su vez es un fin en sí misma, es decir, la acumulación de capital es lo que permite que se dé el proceso productivo (en términos específicamente capitalistas, es decir, producción a gran escala); por eso Marx habla de una acumulación originaria de capital, sin embargo, esta acumulación también es el fin último del sistema, en cuanto permite la reproducción del capital. En otras palabras,

el capital tiene una dinámica en la cual el objetivo es la producción, que permite una acumulación, que a su vez permite una nueva producción y que en últimas permite que el sistema se perpetúe.

Por ello quizás es que autores como Gilles Deleuze se refieren al capitalismo como un sistema esquizofrénico, pues tiene como objeto el producir por el hecho de producir, para lo cual se valen de dispositivos tales como producción de producción y producción de consumo. Además, esta acumulación tiende por un lado a garantizar la demanda de un mayor número de trabajadores, pero por otro lado, y este tiene peso considerablemente mayor, a disminuir el salario. De esta forma lo analiza Marx en una de sus obras:

“(...) cuanto más crece el capital productivo, más se extiende la división del trabajo y la aplicación de maquinaria. Y cuanto más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce el salario.”⁴

Por otro lado, el capital tiene como finalidad su valorización, la cual se obtiene a partir de la fuerza de trabajo que es la que produce valor, es decir, tratar de maximizar la plusvalía que se obtiene del sobreproducto del trabajo asalariado. Otra vez en palabras de Marx:

“El motivo propulsor y la finalidad determinante del proceso de producción capitalista son, ante todo, obtener la mayor valorización posible del capital, es decir, hacer que rinda la mayor plusvalía posible y que, por tanto, el capitalista pueda explotar con la mayor intensidad la fuerza de trabajo.”⁵

Por consiguiente, el capital presupone el trabajo asalariado, y este el capital. Ambos se condicionan y se engendran recíprocamente.

Para Marx, el capital se divide en capital fijo y en capital variable (fuerza de trabajo), pero de estos dos componentes solo el segundo genera valor, ya que el primero es trabajo vivo acumulado e incluso un aumento de la plusvalía a partir de un aumento en la productividad como consecuencia de la utilización de maquinaria y tecnología no es consecuencia del capital en cuanto tal, sino del trabajo vivo, pues esta maquinaria y esta tecnología son trabajo vivo acumulado en sí mismos.

Además para Marx, el capital y el salario son irreconciliables en una relación inversa pues la dicha de uno es la desdicha del otro. Por el hecho de que en cuanto fuerza social independiente, es decir, en cuanto fuerza en poder de una parte de la

La subordinación del trabajo al capital...

sociedad, se conserva y aumenta por medio del intercambio con la fuerza de trabajo inmediata, viva. Este punto se ve reflejado en la siguiente afirmación: “La existencia de una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista el capital.”⁶ Incluso Marx hace una distinción entre salario real, salario nominal y salario relativo; el salario real es la cantidad de otras mercancías que se pueden intercambiar por la mercancía fuerza de trabajo, el salario nominal es el valor de cambio de la fuerza de trabajo, es decir el dinero que se otorga al obrero, y el salario relativo es la proporción del valor generado por la fuerza de trabajo que el obrero obtiene en relación con la plusvalía, fruto de la misma fuerza de trabajo que el capitalista usurpa. En este sentido puede pasar, y usualmente sucede, que el salario nominal aumente, arrastrando consigo a la alza al salario real, pero el salario relativo disminuya como consecuencia de un aumento en la proporción de la plusvalía tomada por el capitalista de la actividad productiva; en este caso, el proletariado se estará pauperizando, así el salario real aumente, pues “el hombre es por naturaleza, si no un animal político, como entiende Aristóteles, por lo menos un animal social”⁷, y sus condiciones de vida social están marcadas por la sociedad misma. Por ejemplo, si en una sociedad todos tienen casas pequeñas, un obrero que tenga una casa pequeña no se “sentirá” ni será efectivamente pobre; por el contrario, si un obrero tiene una casa pequeña, cuando ciertos capitalistas tienen mansiones gigantescas, entonces el obrero se sentirá pobre y lo será efectivamente. Por esto, el concepto fundamental para evaluar la condición material de los trabajadores en la sociedad está signado por el salario relativo, y este a su vez es históricamente, la prueba de la pauperización de la clase proletaria basado en la explotación capitalista. Dice Marx al respecto:

“Las relaciones sociales en que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones, sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico. Una sociedad de carácter peculiar y distintivo.”⁸

Para continuar con nuestro análisis de una manera sistemática es menester citar a Marx en lo concerniente al precio de la mercancía:

“El precio de venta de la mercancía producida por el obrero se divide para el capitalista en tres partes: la primera, para reponer el precio desembolsado en comprar materias primas, así como para reponer el desgaste de las herramientas, maquinaria y otros instrumentos de trabajo adelantados por él, la segunda, para reponer los salarios por él adelantados, y la tercera, el remanente

John Jairo Cárdenas Herrera

que queda, después de saldar las dos partes anteriores, la ganancia del capitalista. Mientras que la primera parte se limita a reponer valores que ya existían, es evidente que tanto la suma destinada a reembolsar los salarios abonados como el remanente que forma la ganancia del capitalista salen en su totalidad del nuevo valor creado por el trabajo del obrero y añadido a las materias primas. En este sentido, podemos considerar tanto el salario como la ganancia, para comprarlos entre si como partes del producto del obrero.”⁹.

En este sentido la relación entre salario y ganancia es inversa, a lo cual se objetaría, y es de nuestro caso analizarlo, que la ganancia puede aumentar por medios diferentes a la disminución del salario, por ejemplo mediante el empleo de nuevas técnicas o mediante la utilización de maquinaria y tecnología. Pero Marx hace el análisis en términos relativos, pues si el capital y sobre todo la plusvalía aumentan de la forma descrita (plusvalía relativa), incluso sin disminuir el salario, este estaría disminuyendo en relación a la ganancia, es decir el capital se estaría apropiando de una mayor proporción del valor generado a costa del trabajo ajeno (recordemos que el capital para Marx es trabajo acumulado), lo cual complementa el argumento de la irreconciliable relación entre salario y capital, y más aún:

“[Es mentira] Que si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, puesto que aumentarán con rapidez incomparablemente mayor las ganancias del capitalista. La situación material del obrero habrá mejorado, pero a costa de su situación social, el abismo social que le separa del capitalista se habrá ahondado.”¹⁰

En todo caso, el desarrollo de las fuerzas productivas planteado por Marx obedece a su materialismo histórico, pues los diferentes estudios de la historia constatan el progreso constante de las fuerzas productivas, y de las cuales se desprende el sistema capitalista tal y como ya lo comenzaba a observar el propio Marx en su época. Además Marx concibe como una alternativa analítica el paso del capitalismo al socialismo mediante la pérdida de la enajenación de la clase trabajadora, que considera que el desarrollo alcanzado de las fuerzas productivas no le pertenece sino que le concierne exclusivamente al capital. Marx a la vez considera que cuando el proletariado asuma la posesión del desarrollo de las fuerzas productivas al servicio del individuo y por ende de toda la sociedad, se estará pasando del estadio del capitalismo al estadio del socialismo.

Fuerza de trabajo

Marx en este tema lo que propone es el análisis de las relaciones económicas implícitas y explícitas en la relación salarial obrero-capitalista. Con este fin, parte de caracterizar al salario como el precio de la mercancía fuerza de trabajo, que como toda mercancía se mide por el tiempo socialmente necesario para su producción y reproducción, o lo que es lo mismo, por su costo de producción. Salario es el precio que el capitalista paga por consumir la mercancía fuerza de trabajo; a su vez, este precio no es una parte del precio de la mercancía obtenida del proceso productivo de la fuerza de trabajo, pues tanto las máquinas como la fuerza de trabajo son mercancías que el capitalista adquiere previamente al proceso productivo y las consume en el mismo. Lo que sí sucede es que el capitalista incluya el costo del desgaste de la fuerza de trabajo en el precio de la mercancía, es decir, si por ejemplo una máquina que ha comprado el capitalista se consume en 10 años, entonces el capitalista añadirá la décima parte del precio de la máquina anualmente al precio de las mercancías producidas en el proceso productivo, lo mismo sucede con la fuerza de trabajo.

Pero el precio que el capitalista paga por la mercancía fuerza de trabajo, lo paga individualmente y no colectivamente así haga uso de la fuerza social que emana de la cooperación de los trabajadores más que de la capacidad individual de trabajo, pese a que al capital (o mejor al capitalista) no le interesa el trabajador en cuanto individualidad, a pesar de que se lo contrate individualmente y no colectivamente; al capital lo que le interesa es el trabajador en cuanto que hace parte de una masa de trabajadores a la cual comandará.

“El papel directivo del capitalista no es totalmente una función espacial que se desprende de la naturaleza del proceso social del trabajo, como algo inherente a él, es también una función de explotación en el proceso social del trabajo, función determinada por el inevitable antagonismo entre explotador y la materia prima de su explotación.”¹¹

Como se ha dicho, la capacidad de creación de valor, recae exclusivamente en la clase obrera, pero este valor obtiene su realización en el proceso de circulación, es decir, que la valorización del capital se logra realizar efectivamente en el proceso de circulación, como diría Marx: “La circulación del capital es realizadora del valor, así como el trabajo vivo es creador de valor.”¹²

Por otro lado es importante resaltar, y es uno de los puntos que queremos destacar en el presente escrito, la capacidad del capital para someter, no de una manera

violenta en un sentido físico pues la violencia es muy distinta, es una violencia subjetiva, es una violencia enajenante, es una violencia que se instituye mediante la imposición de códigos, sobre todo morales, que hacen que los trabajadores luchen por ponerse al servicio del capital, bajo el supuesto de una “vida correcta”. La ética del trabajo supone en este sentido un tipo muy particular de violencia, la cual se da a partir de la remodificación de la vida social en miras de proteger al capital, para que pueda cumplir con su función esencial, cual es la apropiación de la plusvalía o la apropiación de la materialización del trabajo ajeno:

*“ En el capital la asociación de los trabajadores no está impuesta por medio de la violencia física directa, el trabajo forzado, servil o esclavo, está impuesta porque las condiciones de producción son propiedad ajena y existen ellas mismas como asociación objetiva que es lo mismo que acumulación o concentración de las condiciones de producción ”*¹³

Cooperación

Cabe resaltar, además, el proceso de cooperación que el sistema específicamente capitalista logra desarrollar a gran escala y que para Marx se alcanza en su forma más desarrollada a partir del siglo XVI, momento a partir del cual se empieza a desarrollar con mayor acentuación la subordinación real del trabajo al capital, pues basado en la cooperación que el capital promueve, el sistema hace más fácil que se logre la valorización del capital mediante el aumento de la productividad del trabajo, sobre todo a partir de la división del trabajo que la cooperación propicia, con el consiguiente mejoramiento de la técnica e incursión de tecnología. En este sentido, la división del trabajo alcanza niveles de exacerbación, pues se logra que un individuo realice la misma actividad durante todo el día y que el trabajo ya no se constituya como la esencia misma del ser humano por el cual ha conseguido llegar a los niveles históricos en que se encuentra, sino que ahora se empieza a vivir precisamente cuando se termina de trabajar. A esto también lo podemos ubicar dentro de lo que Marx llama la enajenación del trabajo, pues por un lado el fruto del trabajo, el producto, ya no pertenece al trabajador sino al capitalista, pero además de esto, el trabajo deja de ser la actividad realizadora de la esencia del hombre, por el contrario, se convierte en la actividad enajenante por naturaleza de la misma esencia del hombre. Por esto es tan importante el surgimiento de la ética del trabajo, pues ella logra construir “bálsamos” morales que permiten que la explotación y la enajenación sean menos evidentes, ya que el “trabajo es natural al hombre”. Se diría en este aspecto que el trabajo es natural al hombre, pero la explotación es natural al capital.

La subordinación del trabajo al capital...

En todo caso Marx resalta la capacidad del capital de crear una fuerza social de gran envergadura, como la de reunir en torno suyo y en un mismo lugar a muchos hombres que bajo el comando del capitalista y mediante la división del trabajo, alcanzan niveles de productividad inmensos, pues la cooperación que surge como nueva condición productiva lleva a un aumento en la acumulación del capital, y como diría Marx, el obrero depende, para que su condición material mejore, de que el capital se acumule más eficazmente. A la vez este aumento en la acumulación y es, en sí mismo, la perpetuación de la condena de los trabajadores, cayendo así en un círculo vicioso en el que la no reproducción del sistema capitalista produciría la muerte de la clase obrera, al tiempo que la reproducción del sistema significa no solo la pauperización de los obreros, sino que los capitalistas perpetúen su dominación sobre aquellos.

Plusvalía absoluta - Subordinación formal del trabajo al capital; Plusvalía relativa -Subordinación real del trabajo al capital .

Examinemos ahora lo que para Marx significa subordinación real del trabajo. En Marx llega a este concepto a partir del análisis hecho de la plusvalía, la cual se puede obtener de dos maneras: absoluta o relativamente para el primer caso, lo que se hace es prolongar la jornada de trabajo, con un mismo salario, entendiendo por salario el precio de la mercancía fuerza de trabajo, para de esa manera obtener una mayor plusvalía. Es decir, Marx divide la jornada laboral en dos partes, en la primera el trabajador lo que hace es producir el valor de su reproducción y en la segunda el valor producido en el excedente de tiempo (plusvalía) lo toma el capitalista, es decir, que el proceso de trabajo se convierte en el instrumento que permite la autovalorización del capital, de la creación de plusvalía. Bajo esta plusvalía absoluta se desprende la subordinación formal del trabajo al capital, en otras palabras “El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como su dirigente, conductor; pero éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno.”

Pasemos al concepto de plusvalía relativa, donde Marx plantea dos caminos para conseguir su aumento (con el tiempo de la jornada de trabajo constante). Por un lado “hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo”¹⁴, aunque Marx hace la acotación de que en el nivel de abstracción en el que él se encuentra no considerará este camino, pues:

John Jairo Cárdenas Herrera

“aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor (...) Por tal motivo se desprende que para que disminuya el tiempo necesario para producir la fuerza de trabajo o reproducir su valor no disminuirá por el hecho de que el salario del obrero quede por debajo del valor de su fuerza de trabajo, sino que para ello será indispensable que disminuya este mismo valor. (...) Para ello, es indispensable que la capacidad productiva del trabajo aumente.”¹⁵

De Marx podemos dilucidar que una de las causas que provocan el paso de la subordinación formal del trabajo al capital a subordinación real, consiste en que:

“uno de los objetivos mismos del sistema específicamente capitalista, cual es la acumulación de capital, pues mientras ésta se de en mayor medida, mayor será la masa trabajadores demandada por el capital y por lo tanto la masa de trabajo asalariado crece, con lo cual “la dominación del capital se extiende a una masa mayor de individuos.”¹⁶

y en consecuencia, la productividad del trabajo aumenta fruto de la división del trabajo y la utilización de maquinaria y tecnología en el proceso productivo, con lo cual la plusvalía relativa tiende a crecer.

Para Marx la fuerza de trabajo combinada es la que aumenta la productividad y por tanto se asocia con la producción de plusvalía relativa pues tiende a hacer más productiva la jornada de trabajo. Además para Marx: “(...) la fuerza específica de la jornada de trabajo combinada es la fuerza productiva social del trabajo o la fuerza productiva del trabajo social”¹⁷, pero este tipo de plusvalía puede obtenerse en un sistema netamente capitalista, pues es allí donde por medio de la cooperación se crea el concepto de ‘trabajo social’; Marx diría: “Esta fuerza productiva brota de la misma cooperación”¹⁸, cooperación que se potencia en el sistema capitalista debido a las circunstancias espaciales y temporales que ello atañe, pero además, *de la producción, su objeto, etc. Coincide directamente con el desarrollo de las fuerzas productivas.*²¹

⁶ Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital. Madrid Editorial Planeta de Agostini, 1985, pág. 18.

⁷ Marx, Karl. El capital. Crítica de la economía política Fondo de cultura económica México. Tomo I, cap. XI, pág. 263.

⁸ Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital. Editorial Planeta de Agostini, 1985, pág. 17.

⁹ Ibid, pág. 22-23.

La subordinación del trabajo al capital...

“La cooperación de los obreros asalariados tiene, pues, como condición material la concentración de grandes masas de medios de producción en manos de cada capitalista, y el enlace de la cooperación o la escala de una producción depende del grado de concentración de estos elementos.”¹⁹

Y en el capítulo “Cooperación” de “El Capital” podemos ver claramente cómo se pasa de un estado formal a un estado real del trabajo a expensas del mando del capital:

“En un principio, el mando del capital sobre el trabajo aparecía también como una consecuencia puramente formal el hecho de que al obrero, en vez de trabajar para sí, trabajáse para el capitalista y, por tanto, bajo su dirección. Con la cooperación de muchos obreros asalariados, el mundo del capital se convierte en requisito indispensable del propio proceso de trabajo, en una verdadera condición material de la producción. Hoy, las órdenes del capitalista en la fábrica son algo tan indispensable como las órdenes del general en el campo de batalla.”²⁰

Producción

El momento de la producción, es el momento en que el capital se valoriza, por ello la capacidad única de generación de valor es la fuerza de trabajo, que es en últimas la que produce valor, que a su vez es capturada por el capital.

La velocidad que implica la circulación del capital: M -D - M (mercancía, dinero mercancía) en la primera etapa M-D que es el caso de la producción, implica una maximización que se logra con la implantación de la plusvalía relativa al acto del producir y generando la subordinación real del trabajo, pero la velocidad de circulación que se da en la segunda etapa (de circulación) es la que permite que el valor se “realice”, es decir, que el capital cumpla con su función reproductora. Incluso, con la implantación del sistema específicamente capitalista, el tiempo entra a ser protagonista de la nueva lógica de producción, pues no es tanto el espacio sino el tiempo, y sobre todo la velocidad la que empezará a regir el sistema.

“La mayor o menor permanencia del capital dentro de la esfera del proceso productivo depende de las condiciones tecnológicas de aquel y él quedará dentro de esta fase por distinta que tenga que ser la duración según el tipo

Para concluir y responder a los planteamientos realizados durante el escrito es pertinente decir que el capital en cuanto productor único de valor, parte de la concepción construida a partir de la “ética de trabajo”, a partir de la cual se considera al trabajo como algo bueno pero no como fuente de valor, es decir se pasa de una sociedad basada en el valor-trabajo a una basada en la necesidad de trabajar debido a causas morales. Así, el capital logra construir una ética en la cual despoja al trabajo de su característica esencial de creador de valor y la reemplaza por la necesidad de trabajar en cuanto instrumento de legitimidad ante la sociedad.

En el presente escrito se trató de mostrar cómo el desarrollo, por parte del capital, de la plusvalía relativa, que trae consigo la subordinación real del trabajo al capital, ha logrado ahora transmutar todos los valores de las sociedades precedentes. A medida que la plusvalía relativa se desarrolla en el sistema específicamente capitalista y que la productividad social del trabajo crece, las fuerzas productivas y las conexiones sociales del trabajo parecen separarse del proceso productivo, pasando del trabajo al capital. “De este modo, el capital se convierte en un “ser” muy misterioso, pues todas las fuerzas productivas parecen nacer en su seno y pertenecerle.”²² Esto se ha logrado a través del montaje de dispositivos tales como la ética del trabajo, y que fue analizada en el presente escrito.

Notas

¹ Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital Madrid, Ed. Planeta de Agostini, 1985, pág. 25.

²Deleuze Gilles y Guattari, Félix. El anti-edipo capitalismo y esquizofrenia. Ediciones paidós. 1985, Pag. 34.

³ Marx, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: 1857-1858”, Vol. 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, tercera edición, 1972, pág.16.

⁴ Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital. Madrid. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Ed planeta de Agostini, 1985, pág. 31.

⁵ Marx Karl. El capital. Crítica de la economía política Fondo de cultura económica. México. 1972. Tomo I, cap.XI, pág. 267.

⁶ Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital. Madrid Editorial Planeta de Agostini, 1985, pág. 18.

La subordinación del trabajo al capital...

⁷ Marx, Karl. El capital. Crítica de la economía política Fondo de cultura económica México. Tomo I, cap. XI, pág. 263.

⁸ Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital. Editorial Planeta de Agostini, 1985, pág. 17.

⁹ Ibid, pág. 22-23.

¹⁰ Ibid., pág. 25.

¹¹ Marx, Karl. El capital. Crítica de la economía política México Fondo de cultura económica. México. 1978. Tomo I cap XI, pág. 267.

¹² Marx, Karl. "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858", VOI 2. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 1972. Pág 35.

¹³ Ibid, pág 93.

¹⁴ Marx Karl. El capital. Crítica de la economía política. Fondo de cultura económica. Tomo I cap X, pag 251

¹⁵ Ibid. Marx, Karl. Trabajo asalariado y capital, Obras maestras del pensamiento contemporáneo, ed planeta de Agostini, 1985 pag 20.

¹⁷ Marx, Karl. El capital. Crítica de la economía política. Fondo de cultura económica. Tomo I cap XI pag 265.

¹⁸ Ibid

¹⁹ Ibid, pág. 266.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid, pág. 5.

²² Marx, Karl. El capital. Crítica de la economía política México Fondo de cultura económica, Tomo III cap. XXV, pág. 19.